

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

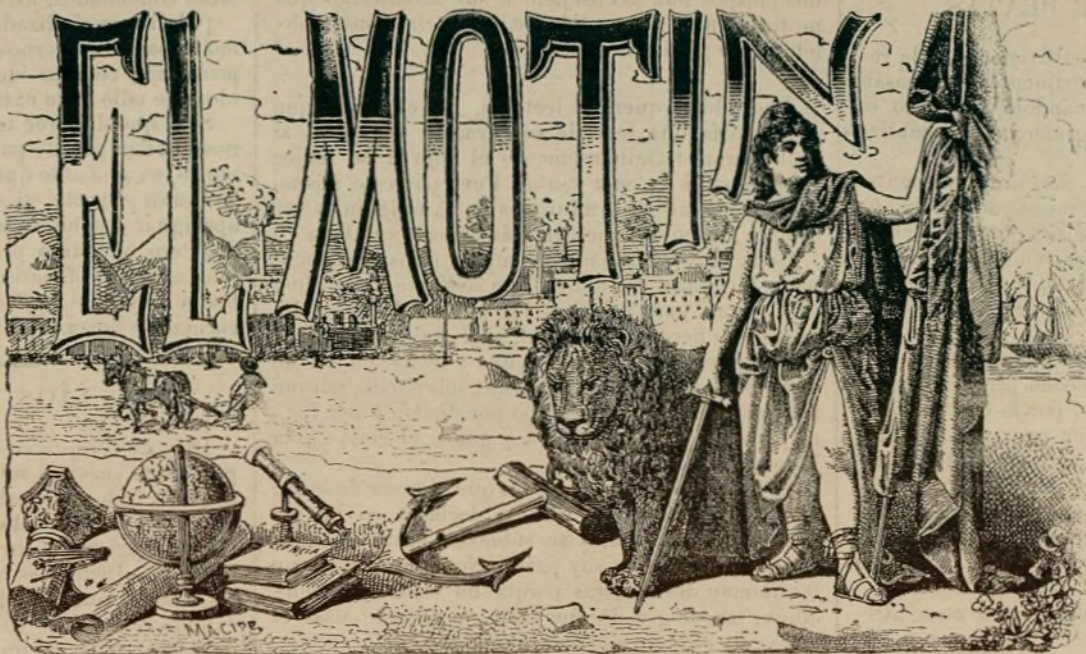
Tres meses.	3
Ses.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL ADÁN DE LA TRADICIÓN

¡Válgame Dios, Padre Adán, que siendo vuesa merced el primer hombre del mundo, lo engañara una mujer!

(Copia popular).

Vosotros conocéis demasiado bien lo que cuenta la Biblia sobre la formación de Adán, para que yo vaya á tener hoy la imprevisión de regalaros el oído. Combatiendo esta doctrina los incrédulos, dicen verdaderamente cada disparate que tiembla el misterio.

¡Que Dios hizo al hombre del limo de la tierra!, repiten en son de duda. Bueno, ¿y qué? ¿Pues no podía hacer este portento, y aun portentos mayores, quien hizo al mundo de la nada con la sola eficacia de su palabra? ¿Que por qué no lo hizo de otra sustancia más noble? Pues por la soberana razón de que no le dió la realísima gana. ¿Lo quieren más claro? Que si la Divinidad vino á convertirse así en un simple alfarero... Pero ¿en qué país vivimos? ¿Ignoran los que esto sostienen que en aquella remotísima fecha no se conocían aún los hornos de ladrillos, ni mucho menos la fabricación de muñecos? Que citen siquiera una sola alfarería de aquella lejanísima época.

Vencidos en este terreno los incrédulos, la emprenden con la formación del alma de Adán, y ponen el grito en el cielo, y hacen diez mil aspavientos y alharacas, maravillándose, ó fingiendo maravillarse, de que Dios pudiera infundir un espíritu á aquel barro inanimado, sin más que darle un soplo. ¿Y qué tiene esto de particular? ¿Pues quizás no estamos viendo todos los días barcos, tamaños como iglesias y palacios, surcando los mares, y molinos que se pasan las horas moliendo el trigo y convirtiéndolo en harina en cuanto corre el menor soplo de viento? Y si un soplo de viento basta en los mares y en la tierra para poner en movimiento esas enormes y pesadísimas moles, ¿qué mucho que Dios, que hizo los vientos y dispone de ellos á su antojo, pudiera con una simple ráfaga de su divino aliento, no digo ya dar movimiento y vida, y hacer sentir, pensar y querer, sino hasta hacer bailar de coronilla á nuestro Padre Adán, si este propósito hubiera entrado en sus inescrutables designios?

Además, á mí no me toca decidir esta ardua cuestión; pero ¿quién ha visto el alma, cuántos kilos pesa, qué color tiene, de qué hechura es? ¿Por qué no ha de ser ella un ser espiritual, cuando no se ve, ni se palpa, ni se toca?

Responden á este irrefutable argumento los incrédulos que esto no es una razón, porque ni el calor, ni la electricidad, ni el magnetismo, ni el ácido carbónico, ni el oxígeno, ni multitud de gases que ellos estudian y conocen, y cuya existencia demuestran, se ven tampoco, ni se palpan, ni se tocan, y que, sin embargo, á nadie se le ha ocurrido atribuirles condiciones espirituales y milagrosas.

Con este modo de discurrir, lectoras mías, se hace, como comprendéis, imposible toda discusión. ¿Qué tienen que ver los llamados agentes de la Naturaleza y los gasecillos de la Química con el soplo de la Divinidad? Que se pongan á soplar todos los químicos juntos, á ver si, con el solo esfuerzo de sus pulmones, hacen un Adán.

Dejemos, por tanto, á los científicos con su soberbia y á los creyentes con su fe, y si queréis en-

treteneros un rato, leed á continuación la serie de verdaderos cuentos infantiles que consignan las tradiciones orientales respecto á la formación de Adán, palabra que los turcos tomaron no sé á punto fijo si del idioma persa ó del árabe.

«Cuentan las tradiciones musulmanas que Alá, cuyo nombre enaltecido sea, queriendo formar al hombre, encargó al ángel Gabriel que tomase un puñado de tierra de cada uno de los siete lechos, ó capas, de que ésta se componía.

Presa la Tierra entonces de verdadero estupor, hizo presente al ángel con el debido respeto que Alá, glorificado y enaltecido sea, haría una verdadera majadería en crear al hombre, el cual habría de proporcionarle muchos disgustos, y aun acabaría por rebelarse contra su Creador. El ángel dió el recado á su Señor lo mejor que supo; pero éste dijo que *nones*, é insistiendo en que se le obedeciese, envió á Miguel, y van dos, á cumplimentar sus órdenes. De nuevo se quejó la Tierra, haciendo presente que, si se creaba al hombre, ella se vería maldecida á causa de él. Miguel, compadecido, volvió á contar á Alá lo que la Tierra había dicho; pero Alá, enaltecido y glorificado sea, abronceado ya y cargado de esteras, como decirse suele, y creyendo que á la tercera va la vencida, envió al terrible Azrael, el cual, sin andarse en contemplaciones ni meterse en dibujos, cogió los siete puñados de tierra que su Señor le había mandado y los llevó á la Arabia, donde, como era de rigor tratándose de musulmanes—otra cosa hubiera sucedido si Alá, loado y enaltecido sea, hubiera sido natural de Chinchón—había de realizarse la gran obra de la creación del hombre.

Con barro á su disposición, como decirse suele, el Dios de los musulimes hizo por sus propias manos un muñeco, y lo puso á secar dejándolo un rato, y como quien no quería la cosa, para que los ángeles pudieran contemplarlo. Encantáronse éstos, como gente bonachona y sencilla, con la figura; pero Eblis ó Satán (aborrecedo sea), no contento con examinar muy escrupulosamente á Adán por todos lados, le dió una palmadita en el vientre, y observando que estaba hueco, dijo para su capote: «Esta criatura debe tener un hambre atrasada lo menos de seis semanas, y por darse un atracón y verse siquiera medio repleto, será capaz de cualquier cosa; nada, lo dicho: la vida de este infeliz ha de ser una tentación continua».

Pensado esto, preguntó á los ángeles si estaban dispuestos á someterse á aquel muñeco, y, contestándole aquéllos que sí por unanimidad, él fingió conformarse con la opinión general, si bien trazándose la línea de conducta que más se acomodaba con sus malas ideas.

Hecho el cuerpo de Adán, Alá, glorificado sea, le infundió un alma inteligente y le proporcionó primorosos vestidos, ordenando á los ángeles que se prosternasen ante él. Hicieronlo así los ángeles, pero no el bribonazo de Eblis, aborrecedo sea su nombre, á quien Alá dió con la puerta en los hocicos, despidiéndolo á cajas destempladas y mandándole irse con la música á otra parte, ordenando en cambio á Adán que ocupara el puesto que el Demonio dejaba vacante, é imponiéndole por única prohibición comer del fruto de cierto árbol; pero el pícaro Eblis, maldecida sea su alma, que se había asociado con el pavo real y la serpiente, y ya había comprendido el ca-

rácter glotoncillo de Adán, dióse trazas á embaucar á éste con artificiosos discursos, haciéndole desobedecer los mandatos de su Creador.

No bien Adán hubo gustado del fruto prohibido, sus vestidos cayeron á sus pies, quedándose, no diré como su madre le parió, porque no tuvo madre, pero sí todo lo ligero de ropa que podéis suponer, y verdaderamente corrido de vergüenza. Y no paró aquí su desgracia, sino que á poco recibió la orden de tomar las de Villadiego y salir del Paraíso con su mujer Eva, que también había pecado, quedando condenados ambos al trabajo y á la muerte. El costalazo que dieron ambos cónyuges debió ser más que regular, pues la pobre Eva cayó muy cerca del sitio en que más tarde había de construirse la ciudad de la Meca, y su infeliz esposo vino á dar con sus huesos en la montaña de Sennecherib, en la isla ceilanésa, donde aún hoy puede verse el llamado *Pico de Adán*.

El estado de soledad y de miseria en que se vió el pobre desterrado del Paraíso le hizo acudir á su Creador, quien, apiadado de él, le envió una linda mariposita, que vino á colocarse precisamente en el mismo sitio en que, más tarde, Abraham construyó la *Caaba*, ó templo, ó casa santa de la Meca. Gabriel le enseñó entonces las ceremonias que debía practicar alrededor del santuario para obtener el perdón de su golosina, y lo condujo á la montaña de Ararat, en donde encontró á Eva, de quien estuvo separado trescientos años. Hoy mismo se enseña en Djedda, ó Gedda, linda ciudad del Mar Rojo de unos 25.000 habitantes, y situada á una legua de la Meca, el supuesto sepulcro de Eva, en la misma colina en que se la supuso sentada esperando á Adán con el humor de perros que es de imaginar, dado lo breve de su accidentada luna de miel y lo forzoso y prolongado de la separación.»

Hasta aquí las verdaderas *niñerías* que enseñan las tradiciones musulmanas, niñerías reputadas aún por artículos de fe en pueblos tan incultos como la Arabia, ó entre personas tan ignorantes y salvajes, Dios Padre me perdone, como los creyentes en Alá, enaltecido y glorificado sea su nombre.

Todos los pueblos de Oriente tienen diversas fábulas respecto á la formación de Adán, conviniendo todos en lo de la prohibición de comer de una cierta fruta, prohibición que en multitud de formas, y siempre como mandato del supuesto ó verdadero amo de las cargas, como Barba Azul, aparece en los cuentos de encantamiento con que entretenéis á vuestros hijos ó á vuestros hermanos pequeños.

Adán ha sido venerado, como Dios, en muchos puntos del Globo, y de su adoración se deriva el culto de los antepasados, de que hay reliquias en casi todas las religiones positivas.

No sólo los creyentes españoles de la América del Sur, que aseguran que fué la *banana* el fruto prohibido del Paraíso, sino los árabes, los persas, los naturales de Madagascar y los zulúes creen en Adán, padre común de todos los hombres y formado, poco más ó menos, como el que formó Alá, glorificado sea, enaltecido sea. Adán es el gran Dios de los zulúes, y es adorado con el nombre de *Unkulunkulu*, es, el viejo, viejo, viejo, á que llama la *copia* *mer hombre del mundo*.

A. MACHADO Y ALVAREZ



REVOLUCIÓN DE BEATAS

No os asustéis, apreciables cultivadoras de la religión católica; fanáticas impertinentes que pasáis el día en la iglesia, abandonándolo todo; no os asustéis al leer el pecador epígrafe con que bautizo estas líneas.

No trato de convertirlos en conspiradoras contra vuestros confesores, ni mucho menos de pintar una batalla de pasiones místicas de esas que se riñen á puerta cerrada en las sacristías, cuando se juntan los fanáticos de ambos sexos con los piadosos ministros del Señor y decididos esclavos de Carlos Chapa.

Nada de eso. La revolución de que he de hablaros, es sencillamente la que pueden producir ciertas predicaciones de algunos curas, por lo visto tan desgraciados que nunca merecieron una mirada tentadora de vuestros ojos, y que, acaso por esto, se entretienen en tratar las faldas á gusto de sus manteos, es decir, en repasar el traje que cubre vuestra carne pecadora cuando vais al templo sagrado á cumplir con los deberes de buenas cristianas, para que no profanéis con el lujo la bendita casa de Dios.

Es verdad que una beata recalcitrante no se atreve á abusar de la modestia y sencillez que su fe religiosa le aconseja, aunque se codee con muchas mujeres elegantes. Sería un pecado capital que la compañera del cura, santa por simpatía de contacto místico, se atreviera á confundirse con la *horizontal* incitante que va á la iglesia en busca de *primos*; pero, de todas suertes, como de noche todos los gatos son pardos, conviene que todas las mujeres, feas y guapas, jóvenes y viejas, débiles y fuertes, sepan qué clase de faldas deben cubrir sus cristianos cuerpos cuando van á la mansión sagrada, sea con el objeto que sea.

Y éste es precisamente el asunto que trabajan muchos curas después de disparar evangelios desde la cátedra de San Pedro, asunto que puede producir, andando el tiempo, una terrible conspiración femenina; pues sabido es que no hay mujer, por beata que sea, que se acomode á vestir traje negro sencillo y á cubrir su rostro con espeso velo, como le exige la Iglesia por boca de sus ministros.

Mucho tiempo hace que se trata la cuestión de faldas en la mayoría de los sermones. A la casa de Dios no debe irse á enamorar ni á conquistar á nadie, sino á rezar con devoción; así lo dispone nuestra Santa Madre Iglesia, y así lo entienden los curas cuando aconsejan á las mujeres, desde el púlpito se entiende, que usen trajes ridículos, con el objeto de evitar tentaciones que pueden dar ocasión al pecado.

Unos curas son más benévolos que otros con sus parroquianas, y no se meten en asuntos de trapos; pero la mayoría lo primero que ataca es esto, en cumplimiento, eso sí, de uno de sus más sagrados deberes.

Y vean ustedes lo que son las cosas. De curas se convierten en modistas: porque empiezan por combatir el lujo y acaban por describir el traje que deben llevar las mujeres á la Iglesia.

Yo tuve una vez el disgusto de oír perorar á un Padre de almas—feo como él solo y por ende enemigo acérrimo de las mujeres elegantes,—y no se me olvidan nunca sus palabras sobre este asunto.

«La mujer—decía el santo varón—no debe de parecer hermosa á los ojos de ningún hombre; nos pertenece á nosotros, es decir, á la Iglesia, y no puede vestir con lujo, porque con esto profanaría el principio religioso.

«Una mujer es una tentación andando. El hombre la persigue en todas partes, y necesita ridiculizarse para no pecar. La que no vista de negro y se tape la cara con un velo espeso, no puede ser católica, ni honesta, ni... nada.

«Os lo digo en el confesonario, en el púlpito y en todas partes, y no me hacéis caso, sin duda por temor al novio hereje que os aconseja el lujo, ó al marido insensato que os lo paga.

«Para nosotros todas las mujeres son iguales. Al templo no vendáis á buscar ni á esperar á nadie, sino á rezar, á confesar y á cumplir con la religión. Si no lo hacéis así, Dios os maldice. Más vale que en vez de venir aquí con lujo, vayáis á otra parte, porque aquí el lujo es pecado, y el dinero que en él gastáis lo necesitamos para la Iglesia; y la carne es muy mala, y el Demonio os está tentando á cada momento, y...»

En fin, tantas cosas dije que se quedó el templo desierto, y él echando sapos y culebras por aquella bendita boca, como si hubiese estado hablando con un feligrés que le negara los derechos.

Al día siguiente supe que ninguna beata quería confesarse ni ir á misa, por no acordarse de la filípica del *pater*.

Muchas veces ha pasado lo mismo, y hasta algu-

nos obispos han aconsejado á sus subalternos que no tratasen de la cuestión de elegancia, con el objeto de no perder la parroquia.

Ahora bien, queridas lectoras, ¿no es verdad que se formaría una terrible conjuración de beatas si prohibieran terminantemente el lujo á la mujer cuando va á la casa santa? Pues por esto mismo opino yo como esos ministros de la religión, y me declaro amigo del que con más bríos lo combata.

Nada importa que ellos comprendan á sus amas buenos y elegantes vestidos, y que se lichen en riquísima seda y oro para celebrar los actos religiosos. La Iglesia no necesita figurines, sino mujeres sencillas que se gasten cien duros en una novena, en vez de dárselos de utilidad á la modista; sobre todo, porque hay que martirizar el cuerpo por dentro y por fuera para ser buena cristiana y ganar el cielo en la hora de la muerte.

Si no lo creen así las beatas que, á pesar de serlo, visten con elegancia, que se declaren en huelga desde ahora mismo, y se subleven hasta en contra mía. Porque yo soy partidario de los curas que las llaman deshonestas porque no visten con sencillez, me alegro de que ellas no quieran usar el traje ridículo que ellos les mandan.

Así, en poco tiempo no quedará una beata para un remedio, y se convencerán las mujeres de que, para aparecer bien á los ojos de los presbíteros, no necesitan más que darles todos los cuartos que tengan y hacer todo lo que ellos les digan.

MARIANO VELA.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Con todo el aparato de costumbre, se representó en Torrejón de Arzobispo, pueblo de la provincia de Cáceres, un sainete trágico-místico muy interesante.

Esperaban en el pueblo á unos misioneros acompañados del obispo de la diócesis, y el *parroquidermo* dispuso que un batallón de santos y vírgenes, cofradías del Corazón de Jesús, Hijas de María, autoridades, maestros de escuela y demás personas de viso y lustre, saliesen á recibirlos á la ermita de San Sebastián.

A las seis de la tarde llegaron los viajeros á caballo, dirigiéndose al templo seguidos de gran número de curiosos, que no acertaban á comprender lo que aquella *juerga* representaba.

El obispo subió al púlpito, y después de elogiar al *parroquidermo* que había organizado la fiesta, anunció al pueblo que le traía un regalo muy grande: los creyentes abrieron tanto ojo, pero se quedaron más fríos que la nieve al enterarse de que el regalo consistía en aquellos grasientos y estúpidos frailes.

Marchóse al día siguiente el obispo á Cáceres, como diciendo «¡ahí queda eso!», y lo que hicieron los gaudules aquéllos, fácil es de adivinar. Rebutar contra los libre-pensadores, celebrar procesiones, confesar á trochimoche, pegar *sablazos*, y demás menudencias del arte.

Los maestros y maestras llevaron como borregos los niños á tales jolgorios, de los que salieron asustados y llenos de ideas horribles, pues llegaron á aconsejarles que, si oían decir á alguien que no había Dios, lo apedreasen y lo matasen.

Después de una semana de disparatar, decir sandeces, inventar mentiras, referir pamlinas y juntar *parné*, aquellos zopencos atocinados se marcharon del pueblo, dejando sembradas semillas de odio y rencor.

No siendo esto lo triste, sino que ninguno de los que se adornan con el título de libre-pensadores se atrevió á protestar en ninguna forma, confirmando lo que ya sabemos por acá: que hay mucho farsante y mucho cobarde entre los que militan en las huestes de la civilización.

Y vamos ahora con la segunda parte, porque la tiene el asunto.

Al día siguiente se presentó en el pueblo un predicador evangelista, y el *parroquidermo* armó la de Dios es Cristo. Ciego de furor hizo salir á sus hermanos, al sacristán y á sus hijos (uno de ellos con una lata de petróleo tocando á rebato), para que lo echasen del pueblo.

Y por si el escándalo era poco, sueltan los chicos de la escuela, y alguien les arenga para que pongan en práctica las enseñanzas de los misioneros, sin que los maestros, que son en su mayoría unos serviles esclavos de los curas, se opongan; y á gritos, cencerazos, campanillazos, aullidos, rebuznos y ladridos, hicieron salir al pastor del pueblo, que parecía más bien de salvajes que de un país civilizado.

Y por si todas estas brutalidades no bastaran, en cuantos sermones disparan desde aquel día, aluden á los protestantes y á los libre-pensadores, diciendo entre otras gracias que tienen rabo, y que

están condenados, así como sus hijos y sus mujeres.

¡Oh fuerza civilizadora del clericalismo! Nada como tú puede volvernos de un empujón á la barbarie primitiva, con tus idolatrías, tus violencias y tus ideas de odio y de exterminio.

Si el que dijo que todos los hombres eran hermanos hubiera pasado por Torrejón de Arzobispo el día del tumulto, es probable que hubiera recibido un estacazo ó una pedrada, si se mete á redentor y trata de apaciguar á aquellos hotentotes bautizados.

¿Pero qué digo probable? Seguro, segurísimo; pues cuando el fanatismo perturba la razón, el hombre se convierte en fiera, y las ideas de tolerancia y caridad se borran completamente en su cerebro.

LÍOS DE ELLOS

Dice *El Complutense*, de Alcalá de Henares, que por cierta cuestión sobre un asunto eclesiástico, se pegaron fraternalmente hace unos meses, en pleno día, y en la calle Mayor, un canónigo de aquella iglesia magistral y un sobrino de otro canónigo de la misma. Instruidas las diligencias correspondientes, hizo constar uno de ellos en el juicio, que en el cabildo eclesiástico se había dispuesto ilegalmente de ciertas sumas de un patronato, por lo que el juez de primera instancia procedió á las averiguaciones que son del caso, y reclamó del cabildo ciertos documentos y ciertas declaraciones.

El cabildo se negó, alegando que el juez civil era incompetente para conocer de asuntos interiores del mismo, y el juez acudió al obispo, quien ordenó al cabildo que se pusiera á disposición de aquella autoridad y le entregase los documentos y cuanto creyera necesario para averiguar los hechos, de que en su día habría de conocer también la Audiencia de lo criminal.

Debatido el cabildo sobre el asunto, decidió obedecer al prelado, considerando que la obediencia le exime de la gravísima responsabilidad de la *excomunión mayor*, impuesta por un breve de Pío IX, de acuerdo con los Cánones, al que someta, consienta ó lleve las cosas eclesiásticas á jurisdicción civil; y además encargar á Montero Ríos de sostener la acción contra el obispo ante los tribunales eclesiásticos.

De manera que, vamos por partes:

Primero, cachetina místico-profana por asunto eclesiástico (faldas ú ochavos, de seguro).

Después, escamoteo ilegal de fondos, interviniendo en la aclaración de los hechos la justicia ordinaria.

Más tarde, negativa del cabildo á obedecer á los tribunales civiles.

A continuación, el obispo ordenando al cabildo que los obedezcan, y esperanza de que en su día conozca de los hechos la Audiencia de lo criminal.

Luégo, probabilidades de que el obispo de Madrid sea excomulgado como cualquier redactor de *El Motín*.

Y por último, un cabildo que arremete contra su prelado por un asunto en que juegan ochavos...

¡Oh, qué gracioso, qué retrechero y qué *carcundas* son! La vida sin ellos, me sería insostenible.

El Señor me los conserve... en conserva, para mi recreo y regocijo.

AL MAESTRO CUCHILLADA

El 20 del pasado Mayo llegaron á Alcázar de San Juan dos sujetos elegantemente vestidos, uno de ellos tirándose de inglés y el otro de intérprete acompañante, y se presentaron en el convento de Trinitarios preguntando con mucho interés por el prior ó Padre presidente, al que fueron presentados por un lego después de muchas reverencias y cumplidos.

El inglés, que no entendía ni una palabra de español, dijo al Padre por medio del intérprete, que un asunto de gran interés lo llevaba á aquel sagrado recinto, cual era el de cumplir una manda que una tía suya, muerta en los Estados-Unidos, había legado á aquella santa casa en su testamento, cuya copia exhibieron.

Cuando el fraile oyó hablar de manda, excuso decir cómo se le pondrían los ojos y las palpitaciones que en el esófago sentiría; fué tan grande su contento, que los metió á galope en su celda.

Lo que pasó allí, el que ve en lo oculto y los tres lo sabrán; á mis oídos solamente ha llegado la especie de que los seglares escamotearon al de iglesia seis mil quinientas pesetas que tenía en billetes y oro, al hacer como que depositaban sesenta mil reales en un baúl mientras venían á Madrid por el resto de la manda, llevándose la llave, porque el fraile insistió en ello para quedar más tranquilo.

El día 23, y al ver que el extranjero no volvía, el siervo de Dios entró en escama, descerrajó el baúl,

y entonces ¡oh dolor! ¡oh rabia! ¡oh desesperación! advirtió que había desaparecido lo que guardaba, y que la cartera contenía solamente unos fajos de billetes... de papel de estraza y treinta reales de calderilla en cartuchos.

Esto me dicen; y si es cierto (que debe serlo cuando en el asunto intervienen los tribunales), estoy por ver en él la mano de la Providencia, que en un *timo* hace desaparecer lo agenciado en muchos.

Mas ¿por qué no decir francamente un pensamiento que me ha asaltado, mejor dicho, una duda? ¿No pudiera ocurrir que el buen fraile hubiera soñado todo eso, y que el sueño se lo hubiera inspirado algún ángel para ver si por este medio entraba algún dinero de los fieles en el convento, á modo de suscripción para reponer la cantidad *timada*?

El que tenga oídos para oír, que oiga.

CORTAR EL VUELO

(MONÓLOGO)

Salta, feliz albañariego, salta, que también mi alegre corazón salta dentro del pecho.

Salta, pero cuida de no hablar tu peculiar idioma: los ladridos ahuyentan las aves, y yo no quiero que asustes al cuervo favorito de tu ama.

¿Ignoras la historia de ese cuervo? ¿quieres que te la cuente? Sentémonos antes bajo este añoso roble... ¡Ajá!

¡Pobre Morico mío! Si quienes afirman que los *canes* sois todos irracionales te vieran en este instante, seguramente venderían al Diablo su opinión. Así, sentado sobre tus patitas traseras y con los ojos fijos en mi cara, pareces propiamente un ser humano.

Escucha:

Antón el estudiante me dijo ayer que todas las mañanas, antes de que las rutilantes estrellas marchen al cielo de América, y antes de que *Jaungoicua* (1) retire su faz (2) del firmamento para que asome en él el *Egusqui* (3), un hermoso cuervo que ostenta su nido en el inmediato pueblo de Lemoiz (4) detiene el vuelo, sigiloso aunque rauda, entre los árboles que circundan nuestra casita.

Me dijo también que el pajaraco encuentra siempre franca la puerta y entra en el cuarto de mi mujerita.

¡Pobre Mari! ¿Quién sabe si pasará las noches en insomnio pensando en mí! ¡tal vez teme que me suceda alguna desgracia! ¡Inocente! Teniendo un perro tan valiente como mi Morico, se puede dormir con tranquilidad sobre el montón de musgo que alfombra el suelo del aprisco. Además, como va para dos años que el redil es mi retiro nocturno, me he acostumbrado á vivir con las ovejas y los corderillos.

..... Pero lo raro es que mi mujer me dice siempre que, aunque sola, está contenta en la casita... Esto demuestra que se ocupa poco de mí...

Vaya, dejemos tales pensamientos, y volvamos al cuervo... ¡el cuervo! ¿á qué irá á mi casa?... ¿á arrullar á Mari?... ¡arrullar un cuervo!...

¡Ah, Antón! ¡teme por tus espaldas si me has engañado!... Tú eres estudiante tan leído como pícaro, y...

¡Diablo! ¿qué viento traerá por estos caminos al famoso *Pechera*, cuando todavía no son las cinco de la mañana?... ¡Quieto, Morico! No conviene que me vea, porque á pesar de los repetidos sermones que predica para que los días festivos vayamos todos los vecinos á oír misa, yo no acudí el domingo último... ¡y qué lengua la de este señor!... es tan larga como larga es su memoria... ¡nada se le olvida!... ¡Pequeña filípica me espera el día que me coja por su cuenta!...

..... Pero ¿qué veo? ¡entra en mi casa!... ¿qué buscará?... Acercuémonos y escuchemos...

..... ¡Arrayua! ¡éste es el cuervo!... ¡á él, Morico!...

..... —Yo, señor juez, si le rompí una costilla fué porque no le pude romper más.

FRAISCU.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Parece que, por influencias del cacique de Gereña, fué nombrado cura del pueblo un cura cachorro, es decir, joven, que en las últimas elecciones *debutó* de activo mujidor en pro de su señor, y que en una de estas últimas fiestas ultrajó y la emprendió

á bofetadas con los fieles en plena procesión, porque dieron vivas á la Virgen.

Dando los mismos vivas penetró la gente en el templo, no obstante lo ocurrido, y el cura, acometiendo á un devoto que tenía una bengala en la mano, se la arrebató y la tiró sobre la concurrencia, resultando algunas personas con quemaduras. Después subió al púlpito, lanzó una excomunión general, mandó tocar á rogativas y declaró el templo cerrado al culto por haber sido profanado.

¡Un *clerisno* que la emprende á coces con sus feligreses y trata de darles idea del Purgatorio chamuscándoles vivos! Y todo por el delito de gritar ¡viva la Virgen!

Está visto que el clero no dejará vivir ni á la Virgen Santísima, mientras no se adopten serias medidas para reprimir sus impulsos.

Creemos, por lo tanto, llegado el momento de que las parroquias, al igual de los regimientos de caballería, tengan sus desbravadores de clérigos cerriles, y que las trabas y el acial protejan á los feligreses.

Por distraer el ánimo, entristecido sin duda por algún desdén de Josefita, salió de caza al campo el *parroco* de Torre de Miguel Sesmero, y quiso su desgracia que una insolente nubecilla dejara caer sobre su saleroso cuerpo una menuda lluvia, que le obligó á refugiarse en una choza de *parroquidermos* desgraciados, vulgo cochinos.

Dentro de ella se encontraba una joven recién casada y de regular palmito, la que, asustada sin duda de hallarse con un cura sola, salió al poco rato de la choza corriendo desahoradamente y pidiendo socorro.

El bueno del cura, ya fuera para convencerla de que él era un hombre como los demás, ó para desvanecer en su cerebro las visiones que creía haber visto, echó á correr tras de ella.

Mas, al advertir que sus gritos de alarma hallaban eco entre los trabajadores que había por allí, uno de ellos el marido de la fugitiva, desistió de sus santos propósitos y tomó el olivo.

E hizo perfectísimamente, pues los actuales tiempos son de malicia, y pudiera muy bien haberse interpretado mal su interés por la muchacha. Esto aparte de que es muy modesto y no le gusta que sus acciones virtuosas sirvan de pasto á la admiración de sus feligreses.

Se lamentan los amigos de Betanzos de que *Benitiño* esté flacucho y débil, razón por la cual sus fuerzas físicas no podrán el día de mañana aplicarse con provecho á la agricultura, y achacan tal estado de demacración á los constantes desvelos que le causan las Hijas de María, por más que éstas le miman y atienden con especial cariño.

Lástima es sin duda que, si mañana se le da ocupación más adecuada, no sea fecunda su labor; pero lo es en cambio la que ahora lleva á cabo, pues gracias á él brotan lozanos los sentimientos religiosos entre las devotas que le tienen en opinión de santo.

Y á tal punto llega el entusiasmo que produce, que hay mujer que mantiene al resignado esposo con patatas y envía al *santiño* lenguados, torres de dulce y botellas de variados vinos.

Bien es verdad que le protege y auxilia en sus místicos trabajos una reliquia de Santa Lucía, que no hay mina que tanto metal produzca.

Así puede él celebrar su santo ofreciendo piensos abundantes á los de su piara, y atiborrar al *príncipe de los chanclos*, célebre por el fenomenal desarrollo de su polisión; á Diego el de las burras, conocido por sus bravatas contra los que escriben El Motín, y á otros varios *curianos* aficionados á la gula y al místico amor de las Hijas de María.

El obispo de Jaén, inducido por un soplonzuelo, mandó quitar de la venta no sé qué libro en el establecimiento de los Sres. Bermeja, solicitando en caso contrario que le vendieran cuantos ejemplares tuviesen, para destruirlos cristianamente; y los dueños le contestaron que ni los quitaban ni se los vendían, sabiendo lo que pensaba hacer con ellos.

Si, por una parte, merece aplauso la energía de carácter de esos señores, permítanme decirles que no estuvieron muy acertados al negarse á vender al obispo los libros.

Todos los de la moralizadora Biblioteca de El Motín se los venderíamos nosotros al mitrado que quisiera, aun sabiendo que iba á quemarlos: en primer lugar, por el escándalo que se armaría al saberse lo de la quema; y en segundo, porque con aquel dinero haríamos nuevas ediciones corregidas y aumentadas, y ¡ande la propaganda!

Conque, ya lo saben los obispos: pídanos todos los libros que quieran, que en el acto serán servidos.

Llegó á Miravet de Ebro en visita pastoral el obispo de Tortosa, y sus bendiciones fueron como rocío del cielo para sus habitantes, pues cayeron enfermos cuarenta niños en aquellos días, falleciendo alguno, y pescaron dos personas mayores sus correspondientes pulmonías, sucumbiendo una.

En cambio quedaron los fieles provistos de estampitas y medallas para un siglo, como ocurrió también en el vecino pueblo de Benisanet, donde no hubo que lamentar el día que el obispo estuvo, más que la explosión de unos paquetes de pólvora en el cinto de un zulú de los que hacían salvos, y el cual resultó con una porción de quemaduras graves.

Habría que tomar precauciones higiénicas cada vez que se anuncie la llegada de un obispo á un pueblo, ni más ni menos que cuando el cólera anda por los alrededores. Y aun así...

¿En qué dirán ustedes que se entretiene el *curiano* de Urreiztilla? ¿En sacar el dinero á las beatas, correr *juergas* con sus *feligresas*, aumentar la cristiandad con ayuda de su ama, etc., etc.?

No, al menos que yo sepa; sino en negar la absolución á las muchachas que entran á servir en casa de un vecino que es liberal y fué cabo de miqueletes durante la última campaña, á fin de que no encuentre quien le sirva; y todo por una cuestión que tuvo há tiempo con él.

¡Qué noble, qué caritativo y qué buena persona! *Clericerontes* así me deleitan, porque ellos contribuyen al prestigio de la religión del Crucificado, tanto ó más que este saleroso Morín.

Reciba, por lo tanto, mi felicitación ése de Urreiztilla, y riase de los que le llamen bruto y vengativo.

Fué á predicar á Galaroza mi amigo Cara el de Riotinto, y lo hizo como siempre, confundiendo las *zetas* con las *eses*, y dando lugar á que un vecino recordara, al oírle calificar de elocuente, aquello del gitano: *á cualquier trapo le llaman en esta tierra camisa*.

Pero lo que más llamó la atención, fué el naturalismo con que habló del embarazo de María, y de si José, su esposo, *asistiéndole derecho para ello, no tuvo arte ni parte*, etc., etc.

No lo pueden remediar. Siempre y en todos los sitios están con las manos en la masa. Tontos son los que temen que se acabe el mundo, mientras haya presbíteros encargados de explicar misterios á los fieles.

Equivocó las oraciones del día un cura muy acémila que hay en Arganda; advirtiéronlo algunos fieles y se lo comunicaron al oído; el de las faldas, se volvió á ellos y los increpó duramente; y ellos, siguiendo la santa máxima de que las cosas hay que tomarlas como de quien vienen, maldito el caso que le hicieron.

Lo que ese cura debe hacer para evitarse disgustos parecidos, es volver á la escuela, si es que estuvo de pequeño, y procurar que le enseñen á leer correctamente, ya que entendimiento no hay medio de proporcionárselo.

Para matón místico, el que ha caído sobre el pueblo de Godall. Desde el púlpito, al menos, no hay valiente que le iguale.

El otro día dijo desde él, que no cesaría de barbarizar hasta convencer á la canalla republicana, añadiendo: «No me hacen frente trabucos, pistolas y puñales, aunque vengan dos para mí solo».

Hay que disculparle; habría perdido la noche anterior al juego, con el cual se distrae, y ya sabemos todos que al que pierde no puede exigírsele calma ni cordura.

Desde que el cólera estuvo en Cebolla (Toledo), los cadáveres son despedidos cortésmente en la puerta del cementerio, encargándose dos hombres de cargar con ellos y sepultarlos.

Y ¡aquí del cura! Cuando la familia de alguno quiere que él pase á echarle la primera paletada de tierra y cantarle las *peteneras* fúnebres, según costumbre, exige treinta reales por la operación.

Por explotar los pobrecitos de mi alma, explotan hasta el miedo. ¡Y luego quieren que yo no los quiera!

Si es cierto, *Cara de Callo*, respetable presbítero de Almodóvar del Campo, que tenías apostada una onza á que no se casaba civilmente un vecino de Puertollano, y que ahora que se ha casado te niegas á satisfacerla, te aconsejo que no apuestes nada en adelante.

Pudieran alguna vez darte un disgusto, que repercutiría en mi sensible corazoncito por lo mucho que te quiero, y estás en el santo deber de ahorrármelo.

(1) Dios.

(2) La Luna, ó faz de Dios.

(3) El Sol.

(4) Pueblecito de Vizcaya.

¿Y le extraña á usted que el *clericu* de Aldealengua de Pedraza exija el dinero adelantado por bautizos, bodas y entierros?

Pues yo lo encuentro muy natural, puesto que él mejor que nadie puede apreciar la religiosidad con que pagan las gentes religiosas.

Por lo demás, el que no quiera recibir un céntimo solo, y lo tire cuando se lo ofrecen, no merece censura, y si los católicos que pretenden comprar la bienaventuranza al precio de los buñuelos.

Respecto á que quiere celebrar las bodas de sus feligreses *tragelándose* una pierna de vaca ó de carnero, un pan y un litro de vino, que reclama de los novios, sólo prueba su cariño hacia las místicas ovejitas que apacienta, pues quiere compartir sus alegrías comiéndoseles el pan de la boda.

La Sociedad Benéfico-Recreativa de San Felices de los Gallegos, compró al Gobierno en pública subasta una ermita ruinosa, con objeto de convertirla en teatro.

Hoy, irritado el clero al ver que en su escenario se presenta más variada y más inteligente compañía que la que él ofrecía antiguamente al público, pretende que le cedan el teatro profano para convertirlo en místico, y amenaza con la excomunión á sus actuales poseedores.

Asustados éstos, me preguntan cuáles serán las consecuencias del terrible anatema.

Pues la carestía de los alimentos en ese pueblo, si la excomunión despierta en sus vecinos el excelente apetito que las innumerables que pesan sobre EL MOTÍN en éstos sus seguros servidores.

No hay ajeno ni bitter comparable á una excomunión, para eso de abrir las ganas de comer.

Hace años que un tal M. H. regaló á la iglesia de Sobrefoz (Oviedo) varias alhajas, á condición de que no se vendieran nunca.

Y dícese que ahora un curilla las ha puesto en venta, por un enérgico impulso de su voluntad.

Si es cierto, y lo ha hecho para cubrir alguna atención de familia, disculpémosle, llamando de paso la atención de los tribunales para que averigüen lo que haya en el asunto.

Dice un periódico de Alcalá, que por haberse ausentado uno de estos días el cura de los Santos de la Humosa cuando había de celebrarse la función del santo patrono, se produjo una colisión entre varios vecinos, unos á favor y otros en contra del cura, resultando varios heridos.

¿Pegarse por un cura? ¿Y salir heridos?

No debería haber ni una vacante en los manicomios de los países católicos.

Nicasio Rayán quiso casarse el sábado 29 de Mayo; el cura de Vallecas se negó á ello por ser vigilia, pero dijo que si le daban tres duros más de los seis que lleva, los casaría.

Me parece perfectamente lógica la conducta del presbítero exigiendo tres duros por casarlos siendo vigilia, puesto que al fin se trata de probar la carne en día en que se necesita bula, y la bula sabido es que cuesta siempre la *guita*.

La bendición por los curas de las casas, los campos y los ganados, da un resultado excelente.

Díganlo si no los dos vecinos de Chorente que á poco de la bendición quedaron arruinados el año último, por habérseles muerto el ganado.

Excuso advertir que los curas cobran esas bendiciones en dinero ó especie, y que no indemnizan nada al que se arruina después de ellas.

Al vecino de Gondomar que intentó confesarse y comulgar sin poder conseguirlo, ¿qué he de decirle? Que á mí no me ha pasado nunca tal cosa, y que él hace muy mal en quejarse. ¿Tenía más que haberse estado tranquilo en su casita?

Si pudiera el hombre pasarse sin pan como sin eso, no se sembraría trigo en ninguna parte.

Deja, *clerimico* de Las Palmas, las relaciones íntimas que tienes con tus feligresas, pues de lo contrario me veré en la precisión de darte un palo.

Aun cuando esto causase un disgusto á la digna señora que ahora visitas con frecuencia.

En Candas rifan actualmente los curas un corte de vestido de merino, y en Piedeloro un pañuelo de seda. Probablemente les tocarán las dos prendas á sus amas, y así todo quedará en casa.

La Providencia vela por los suyos.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Arganda. — Monaguillos *afiloxerados* sacristía salieron.

— Los niños aprenden lo que ven; por cuya razón deben los padres evitar el que anden en malas compañías.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Valencia de las Torres. — ¿Qué diría usted de un cura que no tuviese más que una cama?

— Nada absolutamente, porque eso demostraría que vivía con modestia.

— ¿Y si en la casa hubiera otra persona, y ésa perteneciese al género femenino?

— Esto ya va tomando color, y no sé qué contestar.

— ¿Y si un día apareciese una criatura criándose en una granja, y una comadre asegurase que pertenecía á aquella individuo?

— ¡Diablo! ¡Diablo! Esto se complica, y conviene cortar aquí, no sea que de pregunta en pregunta vaya usted á pervertirme; aun cuando nada hay que pueda sorprender al hombre que ha leído la *Moral jesuítica* del eminente teólogo Tomás Sánchez.

Alfajarin. — ¿Puede un cura negar sepultura al cadáver de una mujer, y la Autoridad consentir que se le entierre junto á una tapia, á pretexto de que vivía amanecida?

— El cura puede hacerlo, si se olvida de que, negando sepultura por causa semejante, no habría ama de presbítero que entrase en el cementerio; mas la Autoridad donde tal ocurriese debería no consentirlo, y el gobernador de la provincia castigarlo, y los tribunales entender en el asunto.

Torre de Miguel Sesmero. — Si á un cura le faltasen cuarenta duros, y al echarle la culpa á su vetusta ama, dijera ésta públicamente que debía interrogar sobre el asunto á una señora que le visitaba todas las noches desde las once hasta la madrugada, ¿qué pensaría usted?

— Pues lo mismo exactamente que está usted pensando.

Puertollano. — ¿Sabe usted por qué causa ha sido despedido el monaguillo, á quien se susurraba que iban á darle carrera de cura?

— No. Preguntárselo á su hermana, que quizás lo sepa.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Pizarra. — M. C. — Son graves los hechos que usted me denuncia del cura de ese pueblo, y necesito garantía para publicarlos, puesto que usted no es suscriptor ni aquí lo conocemos.

Logroño. — L. C. — Lo mismo digo á usted acerca de los abusos que supone cometidos en el Asilo de Beneficencia de esa ciudad.

Incógnito. — ¿Quién es usted y desde qué pueblo escribe? Porque ni lo segundo pone siquiera en sus cartas.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

En vista de la extraordinaria aceptación que han tenido las ediciones del *Código de Comercio* publicadas por la *Revista de los Tribunales*, pues lleva agotadas dos muy numerosas, y con objeto de que, cuantos hayan adquirido ó adquieran su segunda edición manual, puedan tener coleccionadas por un módico precio cuantas disposiciones se relacionan con aquél y se han publicado con posterioridad á la fecha en que se terminó (Mayo de 1886), ha puesto á la venta un cuaderno de 104 páginas, con nueve apéndices, que contiene: el real decreto de 19 de Noviembre último, autorizando la creación de Cámaras de Comercio en las provincias de Ultramar, y varias reales órdenes aclarando el precepto del de 9 de Abril de 1886; la ley de 1.º de Enero de 1887 sobre protección de los cables submarinos; la real orden de 1.º de Febrero de 1887 dictando reglas aclaratorias de algunos artículos del reglamento para la ejecución de la ley sobre policía de ferrocarriles, sobre reducción de precios de tarifas, tarifas especiales, derechos de carga y descarga, avisos, almacenaje, etc.; el reglamento provisional de la Bolsa de Comercio de Madrid de 18 de Junio de 1886; los aranceles ó tarifas de los derechos que deben percibirse en los consulados de España; el reglamento de Sanidad para la isla de Puerto-Rico; el *Memorandum* para la instalación de las Cámaras de Comercio en el extranjero; el real decreto de 2 de Agosto de 1886 creando en el Ministerio de Fomento un boletín oficial de la propiedad industrial é intelectual; el real decreto de la misma fecha sobre patentes de invención; la ley de 2 de Agosto de 1886 autorizando al Gobierno para prorrogar los tratados de Comercio y el convenio comercial con Inglaterra de 26 de Abril de dicho año.

Precio, *dos pesetas*. El *Código*, encuadernado con estos apéndices, vale *catorce pesetas* en rústica, y en tela una más.

También se ha puesto á la venta el programa é instrucción que rigen en las oposiciones para el ingreso en el Cuerpo de empleados de Aduanas, el reglamento de dicho Cuerpo, con las modificaciones introducidas en él por el real decreto de 30 de Julio de 1886, y reglamen-

to á que han de ajustarse los concursos para el ascenso. Precio, *una peseta cincuenta céntimos*.

La casa editorial El Cosmos acaba de aumentar su ya numerosa y selecta colección de novelas con dos que en nada desmerecen de las mejores.

Es la primera *El Castillo de Flamarande*, de Jorge Sand, autor cuyo justo renombre nos excusa de todo elogio.

La segunda se titula *Santiago*, y es de Jules Claretie, autor bien conocido de todos los favorecedores de El Cosmos.

En esta obra, interesante por toda ponderación, se propone Claretie, y lo consigue brillantemente, hacer el estudio de lo que es capaz un hombre impulsado por el amor paternal y dispuesto á sacrificarse por su hijo.

Esta obra, como la anterior, se halla de venta en El Cosmos Editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías de España, al precio cada una de *dos pesetas cincuenta céntimos* en rústica y *tres pesetas* en tela, con una bonita plancha.

También se venden en esta Administración.

Acaba de ponerse á la venta el cuaderno 5.º de la interesante obra del Sr. Rodríguez Solís *Los Guerrilleros de 1808 (Historia popular de la Guerra de la Independencia)*, que se publica con tanta aceptación.

Esta obra está alcanzando un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en las principales librerías de España, á una *peseta* el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

La Biblioteca Mística acaba de poner á la venta su tomo 9.º Se titula *El Mes de María*, está escrita por Arturo Gim, tiene mucha gracia y cuesta *una peseta*.

Lo mismo decimos del tomo 9.º de la Biblioteca Cómica, titulado *Cambio de Trenes*, escrito por el mismo autor é ilustrado por el Padre Cobos. *Una peseta*.

Véndense ambas en esta Administración. Los suscriptores á EL MOTÍN las recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

El conocido dibujante *Padre Cobos*, ha publicado un folleto caricaturesco de mucha gracia, y se propone publicar uno mensualmente. Llevarán todos el nombre de *Perfiles y Borroneos*, y costará cada volumen *cincuenta céntimos* en la Administración, Rejas, 4, entresuelo, en las principales librerías y en esta Administración.

Los pedidos al editor D. Diego C. Romero.

La Biblioteca X ha publicado el tomo 4.º, que contiene poesías festivas del conocido escritor Eladio Albornoz.

Véndese á *setenta y cinco céntimos* en la Administración, Barco, 31, 3.º derecha, y en las principales librerías.

La Casa Roja, por X. de Montepín. — Madrid, 1887. — Imprenta Popular.

Magnífica novela, que acaba de ver la luz, y se vende á *dos pesetas* en esta Administración y en todas las librerías.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIAS DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de *cinco pesetas*.

Los suscriptores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de TRES PESETAS.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. — *Nueve pesetas*.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens. — Precio: *dos pesetas*.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4